

In memoriam

Francisco Campoy Vidal



El Dr. D. Francisco Campoy Vidal ha fallecido en Sevilla, en su hogar, rodeado de su familia el 2 de noviembre de 2001. Tenía 81 años, y hacer una descripción curricular de D. Francisco es difícil, dada su amplia y densa trayectoria profesional. Sólo puedo esbozar los hitos mas importantes de su actividad, la que conocí y recuerdo, sin poder expresar con palabras tantas vivencias, de muchos años a su lado, que forman parte de lo anímico de nuestra relación personal.

Era cartagenero de nacimiento y sevillano de adopción y elección. Realiza su licenciatura en Medicina y Cirugía por la universidad de Sevilla, con premio extraordinario de licenciatura en el curso 1944-45. Bocado, se traslada a los Estados Unidos de Norteamérica en el año 1948-49. Realiza un rotatorio previo en patología, que le sirve para perfeccionar el idioma americano. Realiza su residencia en radiología diagnóstica, radioterapia y medicina nuclear en Filadelfia, estado de Pensilvania, durante los años 1949-1952. Es aceptado, como miembro numerario en la sociedad americana de radiología (RSNA), el año 1951. En diciembre de 1952 obtiene el American Board of Radiology. Desde mayo de 1952 a octubre de 1953, es Profesor Asociado de radiología diagnóstica en el Jeanes Hospital Fox Chase de Filadelfia. Durante esta época es nombrado consultor y Profesor Asociado del Children's Hospital of Philadelphia, donde trabaja durante 14 meses. Su periplo americano dura 7 años.

Con la venida a la Facultad de Medicina de Sevilla del Profesor Díaz Rubio, de quien había sido Profesor Adjunto, en su época gaditana, decide volver a España e inicia su trabajo en Sevilla como profesor de radiología diagnóstica en la cátedra de patología médica. Transcurre el año 1957, y ocurre un suceso de máxima importancia en su vida, no profesional pero si anímico y

que marca su definitiva sevillanía, conoce a Julia Balbontin, y coloquial —cariñosamente, como el me expresa «lo líá», tras pocos meses de noviazgo se casan. Nacen y se desarrollan sus cinco hijos; siguen la saga radiológica Francisco y Julio.

Por esa época, si mal no recuerdo, corren los años 62-64, se inaugura el policlínico de la facultad de medicina, Policlínico Rector Hernández Díaz, y es aquí donde se gesta el nudo gordiano, del que él es su núcleo principal, en una nueva forma del ejercicio de la radiología clínica, es sin lugar a dudas un cambio revolucionario, para aquel entonces, que marca un antes y un después. Corre el año 1963, quizás el 64, el que escribe estas letras es testigo de excepción, el entonces catedrático de Patología General, profesor Cruz Auñón, pone a disposición de Francisco Campoy, todas las instalaciones radiológicas de que dispone, y poco a poco los demás catedráticos que se van incorporando al policlínico siguen la misma línea, encontrándonos con instalaciones modernas entonces, de última línea, donde por parte de D. Francisco Campoy se gesta el inicio del cambio en ese nuevo enfoque del ejercicio, no importa en que lugar se hiciere, de la radiología clínica sevillana y andaluza.

Durante años fue no solo en Sevilla, sino también en España, el único especialista, titulado en EEUU, con probada capacidad docente en radiología. Ha sido impulsor de los segundos sábados radiológicos de la SERAM así como también en los todavía existentes en Sevilla, segundos jueves radiológicos y también asesor de la revista Radiología de la SERAM. Ha creado escuela, fue veraz, austero, poco crítico con los demás y sí consigo mismo. No admitía alabanzas, sabía quien era cada uno y siempre luchaba por la radiología con la verdad por delante, pesara a quien pesara, aunque ello le trajera sinsabores y dificultades operativas no siempre deseables. Ha sido el docente, más importante de los últimos cuarenta años en la radiología sevillana y andaluza. Hasta su jubilación fue el director de los servicios de radiología del Hospital Clínico Universitario, hoy Virgen Macarena. Como alumno suyo, conocí su dedicación a la radiología en todos los sitios en los que ejerció, donde si querías aprender tenías que seguirle como si fueras su sombra, podías aprender técnica radiológica, protocolos de exploración, diagnóstico a pie de la exploración, sistemática de lectura de las exploraciones en el negatoscopio, lo importante del trato al paciente y siempre que le preguntabas obtenías respuesta, algunas veces no estabas de acuerdo, pero al final reconocías su acierto o te dabas cuenta que aprendías, ... eso era y es magisterio. Debió ser como docente el primer catedrático de radiología diagnóstica, como posteriormente la sociedad médica así lo ha reconocido, otorgándole el 27 de junio del presente año el galardón Galeno del año 2001, en reconocimiento a sus muchos méritos y amplia capacidad docente.

A Julia y a sus hijos, nuestro mas sentido pésame por tan inestimable perdida.

José Arduán Castillo